

11 JUL 1983

Nuestro sexto número emerge bajo la Dirección Honorífica de don Alberto F. Cañas Escalante, de cuya generosa asesoría, amplia información y significativo concurso esperamos gozar indefinidamente. Tenemos la certeza de que los trabajadores artísticos del ámbito del espectáculo, reconocerán, junto con nosotros, la importancia del nombramiento de don Beto —denominación que lo define nacionalmente— como Director Honorífico de **Escena**, a la que aporta, desde ya, su prestigio de intelectual, hombre público y creador literario.

Al remontar la segunda parte del año, dejamos atrás —aunque mucho de ello queda en nosotros, encarnado como experiencia que ha de alimentar el futuro—, la polémica percepción de una cartelera teatral que promovió discusiones y motivó inquietudes. El éxito de público distinguió los montajes de **Divinas palabras** y **La carta perdida**, de la CNT; **Contigo pan y cebollas**, que superó el centenar de funciones, del Teatro Tiempo; **La Fiaca**, del Teatro Carpa, y **Bodas de Sangre** (ensayo pedagógico), **La mula del diablo** y **El hombre elefante**, del Teatro del Angel. La dramaturgia de Valle Inclán y la de García Lorca, fueron tratadas con bríos renovadores por los respectivos directores que las pusieron en escena: una evaluación más distante que la actual podrá, en nuestra opinión, establecer los aspectos positivos y negativos de ambos intentos.

La feliz elección de **El hombre elefante** por parte del Teatro del Angel, actualizó internacionalmente el escenario josefino. La obra de Pomerance es éxito de cartelera en Londres, París, Nueva York, México y Buenos Aires. Dos años continuos de permanencia en cartelera en diferentes partes del mundo, confieren a la obra un halo de significación artística que encontró respuesta entusiasta en nuestro público teatral.

La fiaca no fue sólo una reposición; un estudio previo de montaje le dio nuevas dimensiones de espectáculo. **Contigo pan y cebollas** atrajo, asimismo, por el propósito interpretativo de realidades afincadas en lo nacional.

La danza inició su mensaje anual durante el proceso de impresión de este número; la Compañía Nacional ofreció un espectáculo construido con rigor, temáticamente ambicioso y eficazmente instrumentalizado por los trabajadores de ese campo.

Variedad y jerarquía son rasgos del desarrollo de la estética del espectáculo en la primera mitad del año. Sin embargo, hay un factor que empaña esta evaluación general. Los aspectos favorables —en nuestra opinión, predominantes—, han podido ser apreciados solamente en la capital. Nuestras provincias permanecen aisladas, en lo que atañe al

disfrute y conocimiento de los espectáculos que, diariamente, engalanan los escenarios y los salones de exposiciones capitalinos.

En este sentido, el décimo aniversario de la CNT —celebrado a fines del primer semestre de 1981—, permitió una toma de conciencia acerca de la necesidad de que la política cultural del país contemple, cuanto antes, programas rigurosos de extensión artística destinados a todos los sectores geográficos nacionales. La CNT organizó y llevó a la práctica dos eventos movilizados de los recursos artísticos del país: de una parte, un concurso de teatro popular que supuso una respuesta cuantitativamente significativa, en el que fue premiada la obra que publicamos en este número; y, de otra, un encuentro de grupos de teatro no profesionales que, por encima de sus aciertos o desaciertos —que, en definitiva, podrán ser evaluados sólo cuando exista una política de extensión permanente—, permitió un valioso intercambio de experiencias a nivel de técnicos e intérpretes espontáneamente cultivados en provincias. El décimo aniversario de la CNT ha avalado, en conclusión, el proyecto promocional iniciado en 1979; con todo, sus resultados no bastan para atender las necesidades artístico-culturales de las comunidades de provincias. A pesar de sus buenos oficios, la labor de la CNT requiere apoyo, fundamentalmente económico, de las autoridades estatales. Será saludable el momento en que se inicie en Costa Rica un programa efectivo de acción interdependiente entre la promoción y la extensión artístico-culturales, que haga posible el acceso de todos los sectores nacionales a la estética del espectáculo.

Es aleccionar, en este mismo sentido, que la Universidad de Costa Rica haya decidido celebrar sus aniversarios —a partir del de este año— en un marco de actividades académicas estrictas conjugadas con otras de carácter extensional: acontecimientos culturales y artísticos —mesas redondas, espectáculos, charlas—, constituyen un adecuado complemento del quehacer científico de la investigación y la docencia. Es de esperar que esta decisión producida por la sensibilidad de las autoridades universitarias colectivas, estimule en sus programaciones económicas la preocupación por la extensión del frente artístico universitario —el teatro y la danza, en lo que al espectáculo concierne— que siempre es acogido con entusiasmo en todos y cada uno de los centros urbanos del país.

* * * *

Iniciado ya el segundo semestre de 1981, tanto la CNT como el TU anuncian una programación atractiva. El TU estrena, en los momentos en que salimos a la luz pública, *La zapatera prodigiosa* de Federico García Lorca; una pedagógica insistencia en el enriquecimiento de su elenco con egresados recientes de la Escuela de Artes Dramáticas —como corresponde, es cierto, a la dimensión experimental de todo teatro universitario—, le confiere a

este montaje un carácter de desafío que amerita nuestro apoyo.

Por su parte, la CNT prepara el que puede convertirse en el espectáculo teatral del año; se trata del estreno de *La señorita de Tacna*, del escritor peruano Mario Vargas Llosa obra por primera vez montada, recientemente, en Buenos Aires. El estreno se engalanará, asimismo, con la presencia del autor, cuya permanencia en el país contribuirá, además, al enriquecimiento de las condiciones para el diálogo entre los creadores literarios nacionales.

Deseamos que los esfuerzos de la CNT y del TU constituyan un aporte significativo al desarrollo de la estética del espectáculo en Costa Rica; nos asiste la certeza, asimismo, de que la labor correspondiente a la parte final del año de las otras agrupaciones teatrales y los conjuntos de danza, ha de contribuir, también, a ese crecimiento del desarrollo de las artes espectaculares que, como benéfico consecuencia, apelan a formas de existencia social más dignas y plenas.

* * * *

El 25 de mayo pasado, se cumplió el tricentenario de la muerte de Pedro Calderón de la Barca Henao, uno de los autores representativos de la historia de la dramaturgia hispánica y, específicamente, de ese período no sin razón llamado Siglo de Oro.

La obra de Calderón es uno de los más claros ejemplos de producción ideológica literaria que se han dado en la historia. Su percepción de la realidad es deudora radical de la Contrarreforma: un sistema de representaciones y valores impuesto sobre las formas reales (esto es, históricas) con que se desarrolló la existencia social a partir de la segunda mitad del siglo XVI, época en la que adquirió fuerza la protesta en contra de la autoridad eclesiástica romana, encarnada en la disidencia de Lutero y muchos otros humanistas. La defensa de los valores ideológicos tradicionales —que encubrían excesos lujuriosos y conductas corruptas del clero y de las autoridades eclesiásticas— fue asumida por la cultura "oficial" española, de la que Calderón fue uno de sus más recalcitrantes exponentes. Con todo, la historia de la literatura —por lo demás, también ideológica— reconoce en su obra aciertos de composición y estilo, bondades formales percibidas en el contraste con la estética de Lope de Vega.

Una historia del teatro hispánico no puede prescindir de la mención del nombre de Pedro Calderón de la Barca Henao, quien "el 25 de mayo de 1681, el día florido de Pascua de Pentecostés, la liturgia roja de las lenguas y el fuego..., penetra en mejor imperio, adonde son eternas las edades" (Valbuena Prat, con cita de versos de Calderón).

Escena recuerda, así, a este dramaturgo a quien, en la teatrología hispánica, rinde homenaje en el tercer centenario de su muerte.